

CELCIT. Dramática Latinoamericana 433

FEÍSIMA ENFERMEDAD Y MUY TRISTE MUERTE DE LA REINA ISABEL I

Joan Yago

PERSONAJES: M (3) / F (3)

ISABEL I, Reina de Castilla

FERNANDO II, Rey de Aragón y esposo de Isabel

JUANA, Princesa de Castilla

FELIPE, Archiduque de Austria y esposo de Juana

un CARDENAL

una CRIADA

La acción transcurre en Castilla, sobre la cama de la Reina.

PRÓLOGO

Van a ver la fea enfermedad y triste muerte
de la Reina Doña Isabel de gloriosa memoria.

Fue en el mes de noviembre
año de 1504 en Medina del Campo.

De dolencia natural que se creyó
recrecerse de los enojos y cuchillos
de dolor por las muertes de sus hijos
que traspasaron su ánima y corazón.

Como jamás fue la reina amiga del derroche
tampoco quiso mojar de lágrimas su cama.

Hizo tal gala de buen gusto en esa muerte
guardándose de oler o de hacer ruidos
que hubieran molestado a los amigos que miraban,

que sólo un rato después de que su cuerpo
quedara ya vacío de estar vivo
se preguntaron todos:
¿Ha habido alguna vez una ánima aquí dentro
o le hemos conocido sólo el cuerpo?
¿Quién de entre nosotros igualará su talento?
Morirse bien, con la cara calmada
y no dejar que todos los otros siglos
nos vean asustados.

ACTO PRIMERO

ESCENA I

ISABEL, de pie sobre su cama está dictando su testamento. La CRIADA escribe.

ISABEL
Por ende
en nombre de cuantos he citado
sepan quienes esta carta de testamento vieran
que yo
la reina Doña Isabel
estando enferma de mi cuerpo
me muero

Silencio. La CRIADA escribe.

Así expreso
a imitación del buen Rey Ezequiel
mis postrerísimas voluntades en la vida y la muerte.
Y dispongo cuanto debe hacerse en mi casa
el día en que la haya de dejar.

Silencio. La CRIADA escribe.

Ordeno y mando que mi cuerpo
sea sepultado en el monasterio de San Francisco
que es en Granada,
ciudad que yo liberé y

Silencio.

Ciudad que,
con la ayuda de Dios,
yo liberé y puse a disposición de las gentes de mis reinos.
Ordeno y mando que después de mi muerte
se celebren en Castilla veinte mil misas en mi nombre

Deben recordar todos los hombres
que en el futuro pueblen estos reinos que fue la Reina Isabel
además de una recta soberana
además de una audaz comandante
una humilde y temerosa mujer de iglesia

Silencio. La CRIADA escribe.

Quiero montar a caballo.

La CRIADA mira a ISABEL.

¿Qué?

Baja la cabeza, escribe.

Sepan también los Castellanos
que saqué de donde pude el tiempo
para ejercer las virtudes de tiernísima madre
y de esposa entregada a mi amado señor
el rey Don Fernando.
a quien me uní únicamente
por el profundo amor que compartíamos.

La CRIADA mira de nuevo a ISABEL.

¡Profundo amor!
¡Y ordeno reste en la memoria de los castellanos que
por encima de soberana recta
audaz comandante
humilde y temerosa mujer de iglesia
tiernísima madre de mis hijos
y esposa entregada de mi señor
fui
legítima
heredera
al trono!
¡Legítima!
¡Y que castiguen a quien lo niegue!
¡Ahora y en el futuro!

Silencio.

Aquella otra que siendo yo joven
se presentó ante vosotros como hija del rey mi hermano
llamándose princesa y organizando un ejército en mi contra

no era más que una puta bastarda
que habría regalado nuestra tierra al portugués!
¡Juana la Beltraneja!
¡Asesina!
Yo misma machaqué a sus soldados
y mandé que la encerraran de por vida en un convento portugués.
¡Hoy no habría sido tan benevolente
y la habría hecho quemar
por atentar contra el plan de Dios!

Tose. La criada intenta inútilmente seguir el dictado.

¡Castellanos!
¡Cuando yo falte
mantened mis tierras limpias de usurpadores
como yo os he enseñado!
No dejéis que ninguna mujer u hombre ocupe jamás en el trono
si al mirarlo no veis algo que os recuerde a mi
Ya sea en los ojos o en la forma del cráneo

ESCENA II

Entra el CARDENAL

ISABEL
¡Fijaos detenidamente en el arco que dibujan estas cejas de reina!

ISABEL se desploma tras un pinchazo de dolor.

CARDENAL
¡Majestad!

ISABEL
¿Eh?

CARDENAL
¡Piedad majestad!
¡Tened piedad de vuestro vientre
y de sus partes más blandas!
¡Os ruego que guardéis reposo!

ISABEL
Ah, sí.

CARDENAL
Debéis portaros bien con vuestra enfermedad
como si os movierais sobre

ISABEL
¿Portarme bien?
¿Con este monstruo que me perfora el cuerpo?
No sois un buen estratega Cardenal.

CARDENAL
Soy vuestro humilde consejero
y vivo para servirlos

ISABEL
Quiero montar a caballo.

CARDENAL
Imposible

ISABEL
¿¡Contradecís la voluntad de la Reina!?

CARDENAL
Dios me salve de ello.
Pero aconsejo encarecidamente a la Reina
que sea ella misma quien se contradiga.
Debéis mostrar algo más de temor,
vuestro útero...

ISABEL
Cuanto acontezca en mi útero
es asunto de Dios y mío.
¡Chica!

La CRIADA despioja a ISABEL.

¡La muerte y yo fuimos juntas a escuela!
Se me ha llevados a hermanos, hijos y nietos
¿Cómo quieres que empiece a temerla ahora?
Con la de cosas que me quedan por hacer.

Silencio

¿Se sabe algo de Juana?

CARDENAL
De Juana

ISABEL
¿Se sabe algo?

CARDENAL

Precisamente de ella quería hablaros

ISABEL

¿Cuándo llegará?

CARDENAL

Nuestros informadores en la corte flamenca
nos han hecho saber algunas cosas que sin duda
considero

ISABEL

¿Qué cosas?

CARDENAL

Según he podido saber
ciertas desavenencias
entre vuestra hija y el Archiduque, su esposo
la han hecho caer en una suerte de ardiente

ISABEL

¿¡Gripe!?

CARDENAL

Confusión.

ISABEL

Ah.

CARDENAL

Hasta a las damas que son de su séquito
las confunde con brujas y ladronas

ISABEL

Algún motivo tendrá.

CARDENAL

No distingue debidamente qué es trono y qué es lecho,
la cámara privada del bullicio en la corte.

Está desorientada y hace cosas extrañas,
es como si hubiera

ISABEL

¡Monseñor!

No saquéis a pasear sin correa esa rápida lengua

pues se os podría escapar
Escoged muy bien cada palabra que dediquéis
a la que será vuestra futura reina

Silencio.

CARDENAL
Sólo os quería informar

ISABEL
Pues informa
¿Cuánto tardarán aún?

CARDENAL
La comitiva de sus altezas
pasó ayer por Zaragoza
Con lo que
calculando las paradas propias de un viaje con mujeres...

ISABEL
¿Cuánto?

CARDENAL
Deben de estar al llegar

ISABEL
¿Ya?
Juana, la mayor de mis hijos vivos
vuelve a casa tras una lluvia de siete años
¡Disponed todo para una gran cena!

CARDENAL
No os convienen excesos majestad.

ISABEL
Ya me habéis oído

CARDENAL(a la CRIADA)
¡Ya has oído a la reina!
¡Que se disponga todo para una gran cena!
La CRIADA sale.

ISABEL
Castilla va a conocer unos príncipes nuevos

CARDENAL

No he pretendido en absoluto alteraros, majestad

ISABEL

Por fin unos príncipes

CARDENAL

Es por el bien del reino que...

ESCENA III

Entra el rey Fernando, lanza su sombrero al suelo y lo pisotea.

FERNANDO

¡Arderá Nápoles como este sombrero!

¡Prefiero arrojarla al fuego
que ver como un buitre se la lleva volando!

ISABEL

Buenas tardes mi señor.

FERNANDO

¿Han llegado los príncipes?

ISABEL

Están al caer
Lávate la cara.

CARDENAL

Majestad

El CARDENAL se inclina en una exagerada reverencia.

FERNANDO

Hola.

Silencio.

ISABEL

Os podéis retirar monseñor

CARDENAL

A sus órdenes majestad.

FERNANDO

¿Qué le pasa a este?

ISABEL
Bah!
Nervios.

FERNANDO
Ah.

Silencio.

ISABEL
¿Algún problema?

FERNANDO
Uno solamente
¡Mil veces mayor que yo!
Esa insoportable extensión de tierra
que llaman Francia

ISABEL
Vaya por Dios
¿Qué ha pasado ahora?

FERNANDO
El rey de Francia mueve sus tropas hacia Nápoles
para hacerme la guerra y quitarme lo que es mío

ISABEL
Ah

FERNANDO
¡Hasta su Santidad ha intentado disuadirlo
pero ése loco es capaz de lo que sea para destruirme!

ISABEL
¡Viejos estados del mediterráneo!
¿Cuando vais a dejar de pelearos
por ése cacho tan insignificante de agua?

FERNANDO resopla.

Os disparáis cañonazos en el ombligo
ajenos a las joyas enormes del Mar Océano

FERNANDO
No empieces

ISABEL
Nápoles, Nápoles...
¿De qué te sirve defender un territorio pequeño y apretado?
Lo que debes hacer

FERNANDO
¡Bah!

ISABEL
¡Lo que debes hacer!
Es aceptar la guerra que te ofrece Francia
y combatirla hasta borrarlos del mapa
¡Él ha lanzado la primera piedra!

FERNANDO
Eso es imposible

ISABEL
¿Imposible?
Ay, mi señor
no has aprendido nada

FERNANDO
Ya lo hemos hablado
No podemos con ellos

ISABEL
Si por ti fuera
no habríamos podido con nadie.

FERNANDO
¡Francia tiene más hombres!

ISABEL
¡Franceses todos!

FERNANDO
¡No!
¡Todos no!

Silencio.

Precisamente de eso quería hablarte.

ISABEL
¿Qué pasa?

FERNANDO

No lo sé.

Los hombres que pago para que me informen
me informan que el rey de Francia

Se ha hecho con un nuevo amigo para jugar a la guerra

ISABEL

¿¡Quién!?

FERNANDO

Felipe de Austria

ISABEL

¿Felipe?

FERNANDO

El marido de nuestra hija

ISABEL

¿Quién te ha dicho eso?

FERNANDO

Mi yerno dará tropas a mi enemigo

para que este pueda quitarme lo que me queda de tierra

¡Una tierra que me gusta, señora!

En donde no pasa nada nunca y se caza bien

¿¡Para qué la quieren ellos!?

¿Por qué me hacen esto?

ISABEL

¿Por qué?

FERNANDO

¿¡Por qué!?

ISABEL

¡Por Bobo!

¡Por crédulo y por bobo!

¿No te das cuenta de que esta es otra calumnia
de los bichos que tratan de desgajar esta familia?

¡Maldita sea!

Nuestro yerno es flamenco,

Mucho más aficionado al banquete que a la santa misa,

y amante de cuanto contonea bajo una falda

¡Lo sé!

¡Pero jamás se atrevería a traicionarnos!

FERNANDO
No lo sé.

ISABEL
¡Pues yo sí!
¡¡Los hijos no hacen la guerra a sus padres!!

ISABEL sufre un fuerte pinchazo de dolor.

Mentiras y más mentiras.

Silencio.

FERNANDO
¿Y tú que has hecho hoy?

ISABEL
He empezado a escribir mi testamento.

FERNANDO
Ah.

ISABEL
Hay muchas cosas que poner en papel.
Tantas que temo olvidarme de la más importante.

Silencio. FERNANDO se acerca cariñosamente a su esposa.

Pero está quedando bonito.

FERNANDO
Qué bien.

ISABEL
Sí.

Silencio. FERNANDO desliza una mano debajo de la camisa de ISABEL.

¿Tú y yo nos casamos por amor?

FERNANDO
¿Eh?

ISABEL
¿Nos casamos por amor o por conveniencia?

Silencio.

FERNANDO

No lo sé.

Por amor supongo.

Silencio. ISABEL mira a FERNANDO

ISABEL

Yo también.

Yo creo que sí.

Ella se levanta el faldón de la camisa y hace un gesto a FERNANDO para que la cubra. Él se saca torpemente las medias y se coloca encima de la reina intentando no hacerle daño. Los reyes practican el sexo.

ESCENA IV

Entra el CARDENAL con una bandeja de pollo.

CARDENAL

¡Majestades!

El rey y la reina continúan, con toda normalidad.

¡Oh!

¡Disculpen majestades!

ISABEL

¿Qué pasa?

CARDENAL

¡Los príncipes!

¡Doña Juana y Don Felipe han llegado!

ISABEL

¿Tan pronto?

CARDENAL

Su carruaje va a entrar al patio de palacio.

ISABEL

¿Cuántos guardias hay en la casa?

CARDENAL

Seis regimientos

ISABEL
Que salgan a recibirlos
¡Todos!

CARDENAL
A sus órdenes majestad

ISABEL
¡Uniformes de gala!
¡Y trompetas!

CARDENAL
Por supuesto majestad

ISABEL (a Fernando)
¿Tengo buen color?

FERNANDO (mientras gime)
¡Sí!

ISABEL
¡Chica!

CARDENAL
Majestad,
Si alguna de las cosas que vuestra hija hiciera
os pareciese en algo extraña

ISABEL
¡Retiraos!

CARDENAL
Sí
Sí majestad

ISABEL (a la CRIADA)
Trae una jarra de un vino que sea bueno
Asiente

¡Y cerveza para el archiduque!

Asiente.

¡Ya!

La CRIADA asiente y sale corriendo justo en el momento que FERNANDO termina. Tarda un rato en recuperarse. Después vuelve a ponerse las medias.

FERNANDO
¿Yo hago algo?

ISABEL
No mi señor
tú te puedes sentar

Vuelve el CARDENAL.

CARDENAL
Todo listo majestad.

ISABEL
¡A prisa!

Entra la CRIADA con la jarra de vino. Todos se colocan para recibir a los príncipes. Se ha compuesto una bonita estampa medieval, ahora sólo hay que esperar. Esperan en silencio y no pasa nada. La reina mira al Cardenal.

ISABEL (aguantando la sonrisa)
Monseñor..

CARDENAL
¿Majestad?

ISABEL
¡¡Anunciad a los príncipes!!

CARDENAL
¡Oh!

Parloteo. El Cardenal se coloca junto a la puerta. La reina vuelve a la sonrisa.

¡Los archiduques de Austria y príncipes de Castilla y Aragón Doña Juana y Don Felipe!

Otro segundo de silencio.

ESCENA V

Lentamente y calmada entra JUANA. Digna pero sola. Se para y mira a su madre.

JUANA
Que Dios todopoderoso
salve a Isabel y Fernando

ISABEL
¡Hija mía!

JUANA
Hola madre
estáis muy guapa

ISABEL
A la niña que envié a casar a Flandes
le ha crecido un cuerpo de mujer enorme
Me siento mucho mejor con sólo olerle
¡Oled todos a la princesa!
¡Así es como han de oler las personas sanas!

JUANA
Padre

FERNANDO
Hola

CARDENAL
Alteza
Es un grandísimo honor teneros de nuevo en casa
Tenedme como humilde servidor
soy

JUANA
Os recuerdo Monseñor.
También me alegro de veros.

CARDENAL
No hemos visto entrar al Archiduque.
Me pregunto si

JUANA
Permitid que os responda
y podréis dejar de preguntaros
Mi señor Don Felipe se disculpa
pero no podrá venir

FERNANDO
¿No?

CARDENAL
¿Cómo que no?

ISABEL
¿Ha pasado algo?

JUANA
Nada importante
Ha tenido que detenerse en París
Se demorará unos días
En cuanto cierre un asunto se reunirá con nosotros
Dice estar deseoso por conocer a la reina.

CARDENAL
¡Pero...!

ISABEL
Estoy segura de ello
¡Ahora cenemos!

Fin del primer acto.

ACTO SEGUNDO ESCENA I

Todos están sentados alrededor de la cama, cenando.

ISABEL
Dime hija
¿Cómo está mi nieto Carlos?

JUANA
Fuerte y sano,
es un buen niño.

ISABEL
¡Y será un buen rey!
Lo lavas
¿verdad?
Lo lavas mucho

La CRIADA sirve vino a JUANA.

JUANA
Sí madre
mis mejores criadas se hacen cargo

ISABEL
Eso está bien.

Come.

pero vigila de cerca.
El mundo entero se ha llenado de piojos
Esos bichos pretenden comerse todo
hasta la piedra de los palacios

Come.

Se te enganchan al pelo por detrás de las orejas
o montan campamento por dentro del vestido.
Ya no respetan nada.

Come. Mira a JUANA y sonríe.

Inaceptable ¿verdad?

JUANA
Cuido bien a mi hijo madre.

ISABEL
Y yo estoy orgullosa.

CARDENAL
Todos lo estamos.

FERNANDO
¡Hm!

ISABEL
Esta familia ya ha enterrado demasiados niños
¡Hombres buenos del mundo!
Vivid tranquilos otros...
¿Qué?
¡Setenta años!
¡Ahí va mi hija!
¡Y después mi nieto!
Otro siglo de paz para los cristianos.

CARDENAL
Y todo gracias a vuestro empeño majestad.

ISABEL
No...

CARDENAL
Sabéis alteza
sigo recordando con cristalinidad
el bendito día en que vuestra madre
se coronó reina.
Habiendo perecido su majestad Don Enrique IV
vuestra madre la reina
que era entonces princesa
como pasa habitualmente...

ISABEL
Es 13 de Diciembre del año del Señor 1474
Castilla entera se despierta con la noticia
Enrique IV ha dejado de existir y ser rey de estos reinos
Me encuentro en Segovia
lo he preparado todo en absoluto secreto
Me pongo mi mejor vestido de ceremonia cortesana bajo un riguroso manto de
triste luto
Camino por en medio de la calle para que me vean todos
¡Pobre pobre rey Enrique!
Y lloro
¡Pobre pobre rey Enrique!
¡Alto la princesa!
Dos señoritos
Marqueses de Algunaparte
vienen aleteando a donde estoy
Y se ponen en mi camino para hablarme.

Silencio. ISABEL hace una señal a FERNANDO y al CARDENAL. Estos se levantan
para interpretar a los Señoritos

CARDENAL
Ah...
La junta nobiliaria te ruega
que no te intitules ni te hagas llamar reina
hasta que todos los señores de Castilla
hayan dado su consentimiento

FERNANDO
¡Sí!

ISABEL
¡Señores!

Silencio. La REINA hace una señal a JUANA.

JUANA
¿Yo?

ISABEL (asiente)
¡Señores!
¡Quién piensa ahora en ceremonias y...

JUANA
¡Señores!
¿Quién piensa ahora en ceremonias y coronas?

ISABEL
Levanta la cabeza.

JUANA (levantando la cabeza)
Voy camino a la iglesia
a rezar por el alma del rey Don Enrique
Que fue para mí un sabio padre.

ISABEL
¡Moscas con collares de oro!
Todo aquel con un título o un pedazo de tierra me rondaba
y quería estar a mi lado en el memento de partir la tarta
con la esperanza de llevarse el trozo más dulce
¡Pero aún no me conocían!
Llego a la iglesia donde me esperan los que son amigos
De allí pasamos al alcázar
Me quito el pesado manto
Monto un palafrén conducido por dos oficiales de gala
y parto a la plaza mayor
El pueblo se agolpa en las calles y grita

CARDENAL
¡Viva la reina!
¡Castilla por la reina Doña Isabel!

FERNANDO
¡Viva!

ISABEL
Llego a la plaza
Subo los escalones
Suenan trompetas e instrumentos alegres
El arzobispo sostiene ante mí la corona de San Fernando

y todos los señoritos me miran con sus caras de mosca
Y yo pronuncio el solemne juramento:

La CRIADA se inclina ante JUANA ofreciendo un pan redondo a modo de corona.
JUANA, muy emocionada empieza a hablar.

JUANA

Juro como reina y señora propietaria de estos reinos
rendir obediencia a los evangelios y respeto a sus prelados

CARDENAL y FERNANDO

¡Viva la reina Doña Isabel!

ISABEL

¡Viva!

JUANA

Juro hacer prevalecer mis títulos de
Reina de Castilla y de León,
de Aragón y Sicilia,
de Granada,
Toledo,
Valencia,
Galicia,
Mallorcas,
de Sevilla y Cerdeña,
de Córdoba, de Córcega, de Murcia y Jaen,
de Gibraltar y de los Algarbes,
de Algecira y de las islas de Canaria;
condesa de Barcelona y señora de Vizcaya,
duquesa de Atenas y Neopatria;
condesa de Rosellón y Cerdeña,
marquesa de Oristán y Gociano.
¡Juro mirar por el bien común de estos reinos!
¡Juro que no los dividiré ni enajenaré!
¡Juro que traeré la justicia para mis súbditos!

CARDENAL Y FERNANDO

¡Castilla por la reina Doña Isabel!

¡Viva la reina y señora nuestra!

¡La reina Doña Isabel!

FERNANDO

¡Y su legítimo esposo el Rey Don Fernando!

ISABEL
Se alzan los pendones,
las campanas suenan,
Los cañones disparan salvas
para que las aves vuelen con la noticia
para que se vayan muy lejos
y lo digan en todas partes
¡Los Castellanos han recibido un regalo del cielo!
¡Ante vosotros
la nueva soberana del mundo!

CARDENAL
¡Bravo!

Todos aplauden. La criada está llorando de emoción, nadie se da cuenta de que ISABEL se está retorciendo de dolor tras el esfuerzo.

ISABEL
Sí
Así es como fue más o menos.

CARDENAL
Espléndido.
¿No estáis conmovida alteza?

JUANA
Conocía la historia.

ISABEL
Enseguida lo sabrás hija mía
No hay día más bello en la vida de una mujer
como el día en que se hace reina

JUANA
Con vuestro permiso madre
me retiraría a descansar un rato

ISABEL
Claro.

CARDENAL
¿Es que no os encontráis bien alteza?

JUANA
¿Eh?

ISABEL
El clima monseñor
se trata del seco clima castellano

CARDENAL
Entiendo.

ISABEL
Se le pasará enseguida.

CARDENAL
Habréis tenido tiempo de disfrutar con el archiduque en vuestro paso por
Francia.
Allí el clima es más fresco.

Silencio.

¿Os ha gustado?

JUANA
Mucho.
Allá la gente es discreta
y las catedrales inmensamente grandes

FERNANDO
Respecto al Archiduque...

JUANA
¿Qué?

FERNANDO
¿Qué?
¿Qué hay de él?

JUANA
¿De él, de qué?

FERNANDO
De Nada
de él.
¿Que hay de él?

CARDENAL
Creo alteza
que lo que intenta preguntaros vuestro padre

JUANA
Sé lo que intenta preguntarme mi padre, monseñor

ISABEL (que come)
Juana

CARDENAL
No pretendo entrometerme.

JUANA
Seguro.

CARDENAL
Nada más lejos de mi intención

FERNANDO
Me refiero a que...
Debe de tratarse de un asunto importante.

JUANA
Así es

FERNANDO
Ah

CARDENAL
¿Un asunto de estado?

JUANA
Probablemente

FERNANDO
¿Un pacto con el rey?

JUANA
Ignoro los detalles padre

CARDENAL
Pero sin duda debéis imaginaros algo
sois su esposa

JUANA
Es suficiente.

JUANA suelta lo que tenga en la mano y se levanta.

CARDENAL.
Alteza

JUANA
Me encuentro mal

ISABEL
Siéntate Juana...

CARDENAL
Entenderéis que vuestro padre
necesite estar informado
de las ideas extranjeras
en cuanto a la guerra

JUANA
Pudo tener esa idea
antes de casarme con un extranjero

FERNANDO
Sólo te he hecho una pregunta

JUANA
¡En contra de mi señor!

CARDENAL
En favor de vuestros reinos os lo pide

JUANA
Es suficiente

FERNANDO
No he dicho nada, no he dicho nada

CARDENAL
Castilla no es un circo de payasos
No podemos aliarnos con el enemigo

ISABEL
¡¡Cardenal!!

Deja el plato. Se seca la boca.

Bebed agua que la lengua os arde.
Cuando llegue el archiduque
podremos hablar de ese curioso pacto.

Entre tanto
¡Nadie dirá que Castilla se haya aliado con su enemigo!
Don Felipe es libre de aliar a sus reinos con quien quiera
pero jamás representará ni hablará en nombre de Castilla

JUANA
Madre
Estáis hablando del príncipe

ISABEL
Del príncipe
así es
del príncipe consorte

JUANA
El padre de mis hijos
y el hombre que amo

ISABEL
¿Y qué?

JUANA
Que os ruego que no lo ofendáis

ISABEL
¿Quién está ofendiendo a nadie querida?

Come.

Don Fernando es también el padre de mis hijos
de los vivos y de los que se han muerto,

FERNANDO
Déjalo

ISABEL
¡Y Dios sabe que también lo amo!
Pero no por eso deja de ser un aragonés.

Silencio.

En esta sagrada cláusula
debe basarse el amor de los buenos reyes.
Estoy segura hija mía que sabrás acatarla
cuando llegue el momento.

JUANA
El de dejar de ser la esposa de mi esposo
para ser solamente la reina de tu reino.

ISABEL
Dios lo ha querido así.

JUANA
En contra de la vida de mis hermanos.

ISABEL
Silencio en la mesa
estamos cenando.

JUANA
Abriré una ventana.

ISABEL
Siéntate

JUANA
No tengo hambre.

ISABEL
¡Juana!

JUANA
¡Tengo que abrir una ventana!

ISABEL
¡Que te sientes!

JUANA
¡Me lo pediste tú!

FERNANDO
¡Venga va
Poneos a gritar!

ISABEL
Deja
de respirar
de esa manera
y ven a sentarte a la mesa

Tose.

CARDENAL
Calmaos Majes...

ISABEL
¡Obedece a tu reina
si no quieres complacer a tu madre enferma!

CARDENAL
Serviré el pollo

JUANA
¿Entonces soy tu hija o vuestra prisionera?

CARDENAL
¿Quién quiere pollo?

La CRIADA, nerviosa, empieza a hacer juegos malabares con tres manzanas para suavizar el ambiente.

ISABEL
Eres la princesa heredera
¡Y estás haciendo un ridículo espantoso!
Si pudieras solamente
mostrar algo de gratitud

Se gira a FERNANDO

¿No vas a decirle nada a tu hija?

FERNANDO empieza a hablar, ISABEL interrumpe.

Si pudieras solamente
mostrar algo de gratitud
ante el amor que esta familia

JUANA
¿El amor de esta familia?

ISABEL
¡Ante el amor que esta familia!

JUANA
¡El amor de esta familia
tiene un olor muy raro!

ISABEL
¿¡Un olor!?

JUANA
¿¡Por qué no puedo abrir una ventana!?

ISABEL
¿¡Prefieres el amor que te da tu marido llevándose a la cama a todas las putas de Flandes!?

Silencio total. Las manzanas de la CRIADA caen al suelo.

Mira Juana
Fue el Señor quien me dio a tus hermanos
y es el Señor quien me los ha quitado
El Señor ha hecho de tí mi sucesora y
nos guste o no a las dos
vas a tener que

JUANA
¡No madre!
a mí no me enseñasteis a ser reina
a hablar fuerte y a creerme todas las cosas que digo
me metiste en un barco para que me casara
me pediste que fuera una buena esposa
me pediste que hiciera hijos
y que
sobretudo
amara a mi marido
¡¡Y lo he hecho muy bien!!
¡He hecho todo lo que tú me pediste!
¡Es lo único que sé hacer
y lo que voy a hacer toda mi vida!
¡¡Castilla puede asfixiarse en su olor a cerrado!!

JUANA sale.

Fin del Segundo acto.

ESCENA II

Horas más tarde, ISABEL despierta en mitad de una pesadilla.

ISABEL
¡Piojos!

Se rasca.

¡Criaturas terribles!
¡Pequeñísimas fieras que tratáis de comeros las cosas sanas!
Deponed ahora mismo vuestro...
¡¡Aaahh!!

Se rasca.

¡¡Chica!!

Se rasca.

¡Traidores!
¡Traidores sin hueso!
¡¿Es que no entendéis nada?!
¡La cabeza de su majestad es también territorio del reino,
Cualquier intromisión no consentida en ella podrá considerarse conquista y...!
¡¡Chica!!

Se rasca violentamente.

¡Malditos!
¡Que diablos le habéis hecho a mi criada!
¡¡Chica!!

Pasos peligrosos que se acercan

Ya está
Alguien que viene.

Los pasos se acercan más.

ESCENA III

Entran el Cardenal y Fernando.

CARDENAL

Venid majestad
Sentémonos en este rincón de poca luz
aquí podremos lamentarnos sin que nos vea nadie

FERNANDO

¿Cómo está la reina?

CARDENAL

En equilibrio.
Su alma sigue temiendo a dios y a todos los santos.
Todo en ella es rectitud, paz y fe.

El CARDENAL y FERNANDO se sientan al pie de la cama. ISABEL se hace la dormida.

FERNANDO
Eso está bien

CARDENAL
No así su cuerpo
su vientre se seca
su orina es rojiza y su defecación acuosa.
Cuanto queda vivo dentro suyo
busca ahora un orificio por el que escaparse.

Silencio.

Se va a morir
Su carne se pudre de dentro a fuera y de fuera a dentro
por dentro la matan las pinzas de un cangrejo rojo
cuando le pellizca las paredes en sueños
Por fuera la está matando la princesa Juana
que corre desbocada por palacio abriendo todas las ventanas
y gritando el nombre de su esposo
Ofendiéndonos a todos.
La Reina interrumpe su sueño para maldecirla
se despierta gritando
¡Un heredero! ¡Que alguien me traiga un heredero!
Y se vuelve a quedar dormida.
Pobre Castilla
huérfana de madre.
¡¿Qué harán contigo esta princesa nueva y su esposo?!

FERNANDO
Cardenal

CARDENAL
Tendrás que ser el lecho en el que fornicquen y se lancen almohadas
¡Van a ensuciarte la cara de esperma y sangre!

FERNANDO
¡Cardenal!

Silencio.

Os recomiendo que mostréis algo de fe en nuestro señor
y en los hombres que escoge en la tierra como sus ministros
Esa princesa nueva

es hija mía y de vuestra reina
¡Es la escogida por Dios para ocupar el trono!
Y contra eso ninguno de nosotros puede hacer nada.

CARDENAL
Tenéis razón.

FERNANDO
Pues ya está.

FERNANDO se levanta para salir.

CARDENAL
Aunque
quién sabe si Dios
al escoger el nombre del que deba ocupar el trono
no se estaba refiriendo a otra princesa Juana.

Silencio. .

¿Jamás lo habéis pensado majestad?
Vos sois el rey católico
El Señor os podría estar poniendo a prueba
como a su alumno más avanzado
Tal vez quiere que descubráis su auténtico plan.

FERNANDO
¿Yo?

CARDENAL
Pensad...
Si la princesa Juana hace temblar el trono
Poned en el trono a otra princesa Juana.

Silencio.

Otra princesa.

Silencio.

Que también se llama Juana.

Silencio.

¡Beltraneja!

FERNANDO
¿Beltraneja?

ISABEL
¿¡Beltraneja!?

CARDENAL
¡Por Dios!
¡No!
Beltraneja es un nombre realmente feo ¿No os parece?
Llamémosla Doña Juana de Trastámara
hija legítima y auténtica heredera de Enrique IV
La desdichada princesa que
durante más de veinte años estuvo prisionera
en un triste convento portugués
regresa para liberar a Castilla del usurpador flamenco.
¡Juana la reina monja!

ISABEL
¿Qué estáis diciendo?

CARDENAL
Suena perfecto

FERNANDO
¿Perfecto?

CARDENAL
Será necesario insistir en eso de
Hija legítima y auténtica heredera
Pero cuando vos la desposéis
con la iglesia de vuestro lado
nadie se atreverá a dudar de sus derechos

FERNANDO
¿Casarme con Beltraneja?

CARDENAL
Llamadla Doña Juana

FERNANDO
¿Queréis que yo me

CARDENAL
¡No Majestad!

Esto no tiene nada que ver con lo que yo quiero,
si no con lo que necesita Castilla.

FERNANDO

¿¡Pero qué demonio con lengua viperina
se ha instalado en la garganta de mi clérigo?!

CARDENAL

Majestad...

FERNANDO

¡Quieto!

Fernando desenvaina una pequeña espada y se pone en guardia.

CARDENAL

Estáis dando la espalda al plan de Dios

FERNANDO

¡Quieto!

¡Como des un paso más...
te asesino!

CARDENAL

Mi rey

ISABEL

¡Mátalo !

FERNANDO

¡Silencio!

CARDENAL

Piedad mi rey

No de mí,
de la salud de vuestra pobre esposa
No ajetreéis al palacio con estos gritos

FERNANDO

¿Mi esposa contra la que tramas traiciones disparatadas?

ISABEL

¡Mátalo !

CARDENAL

En su nombre lo hago. Para salvarnos a todos.

FERNANDO

¿Poniendo a su enemiga en el trono y el lecho?

CARDENAL

Para que el trono y el lecho no terminen vendidos en un rastrillo.

FERNANDO

Acaba de terminar vuestra labor de consejero

CARDENAL

¡Así muero satisfecho

Cumpliendo con mi oficio

y sin arrepentirme de uno solo de los consejos que he dado!

ISABEL

¡Mátalo!

CARDENAL

Cuando mi reina era aún esa mujer turgente
que tantos reyes de Europa querían para sí

FERNANDO

¡Calla!

CARDENAL

¡¡Fui yo quien la aconsejo para que os escogiera a vos!!

¡yo!

fui yo quien le dijo

“Pensad en la ventaja de reunir a los dos reinos más grandes de la península y
con mayor número de habitantes en una sola nación con una lengua, una sangre
unas costumbres y una tradición en común”

Fui yo quien le dijo

“Será precioso

Podréis hacer frente al moro

ahogar a Portugal y Francia y ser la dueña de todo”

¡De esta manera hablé!

¡Yo!

¡De quien la reina y vos desconfiáis tanto!

¡A quien hacéis callar todo el rato!

Silencio. El Cardenal solloza

Os amo tanto mi rey

¡Tanto!

Tanto me atemoriza el destino de esta casa

que me he visto obligado a ensayar cualquier razonamiento posible

¡Mi espíritu no ha dormido en semanas!
He diseñado y descartado todas las estrategias.
Sondeado en sueños a todos mis aliados
He tramado y urdido cuanto por amor puede urdirse y
allá donde cualquier vago se hubiera rendido al chocar contra lo inevitable
¡yo he buscado fisuras por las que estoy dispuesto a arrastrarme!

FERNANDO
Hablad más bajo

CARDENAL
Escuchad atentamente lo que digo majestad
pues no lo podré repetir cuando me hayáis matado

CARDENAL
¿Qué es peor
coronar a la vieja enemiga de la reina
o dejar que todo cuanto ella ha construido se pierda?

FERNANDO
¡Os digo que habléis más bajo!

CARDENAL
¿Vais a dejar que ese Felipe traiga aquí a su gente?
¿A sus putas?
¿A sus generales altos y a sus hombres de iglesia?
¿Permitiréis de verdad que en la corte castellana
se hable una lengua extraña y se
bailen danzas?
Y ése nuevo mundo
que la reina y vos
habéis encontrado
¿¡Se lo vais a entregar para que lo conviertan en un jardín colorido con chorritos
de agua!?

El CARDENAL ríe con todas sus fuerzas

Se van a estar riendo de nosotros hasta el fin del mundo

ISABEL
¡Mátalo!
¡Es una orden!

CARDENAL
Usad la cabeza...

ISABEL
¡Clávale la espada!

CARDENAL
Haced que Doña Juana sienta su sangre legítima en el trono
que tumba su fresco cuerpo de monja en vuestra cama
No va a enfadarse nadie
la iglesia os apoya
Vos seréis el rey verdadero en un lugar y otro.
Ella os estará eternamente agradecida
y habrá de obedeceros en todo

Silencio. Fernando baja la espada.

Hoy sois consorte
mañana viudo
al otro podéis ser rey del mundo

ISABEL
¡¡Guardia!!

CARDENAL
Éste es el plan que Dios ha trazado para vos.

FERNANDO
Es un plan complicado
y muy largo

CARDENAL
No tanto si sois rápido y me dejáis ayudaros
Debéis escribir una bonita carta
Enviad rápidamente un jinete a Portugal
para que sondee el corazón de la Beltraneja.

ISABEL
¡Esta casa se ha llenado de asesinos!

FERNANDO
Es tarde

ISABEL
¡Me matan!

CARDENAL
No...

FERNANDO
Debo pensarlo más

ISABEL
¡¡Asesinan a la reina Isabel!!

CARDENAL
Escribid esa carta, majestad.
No dejéis pasar un...

FERNANDO
¿Isabel?

FERNANDO sale.

CARDENAL
Un hombre no tiene tiempo de pensarlo todo
Dios lo sabe y por eso nos dio la fe
Algunas veces no hay más remedio que tomar una decisión.

EL CARDENAL Sale.

ESCENA IV

ISABEL está sola en el centro de la cama.

ISABEL
¡Me matan!
Todo ha cambiado su medida en esta noche,
los piojos son del tamaño de las ratas,
las ratas corren por el campo como perros,
los perros ya han aprendido a andar y usan palabras

Entran FERNANDO y el CARDENAL.

FERNANDO
¿Isabel?

CARDENAL
Majestad tenéis mucha fiebre

ISABEL
¡Que vengan aquí todos los hombres buenos!
¡Asesinan a la reina Isabel!

CARDENAL
Despertará a todo el palacio

FERNANDO

No ha sido más que una pesadilla mi señora

ISABEL

¡Venid!

¡Un piojo y su perro se están comiendo a la reina!

La CRIADA entra corriendo, estira la capa del CARDENAL. Él la ignora.

CARDENAL(a FERNANDO)

Por el amor de Dios

¿Es que no podéis ni contener a vuestra esposa?

La CRIADA sigue estirando.

¿¡Qué!?

¿Tú?

Trae enseguida la medicación de la reina
y un poco de agua

FERNANDO

Y un vaso de vino.

La CRIADA no se mueve.

CARDENAL

¿A qué demonios esperas?

La Criada sigue, empieza a sollozar.

¿¡Juana!?

La CRIADA llora y asiente.

FERNANDO

¿Qué pasa?

ISABEL

¿Juana?

FERNANDO

¡Mañana no va a haber quien nos despierte!

ISABEL agarra violentamente a la CRIADA. Le cuesta hablar.

ISABEL
¿Dónde está mi hija?

CARDENAL
¡Allí!
La veo a través de esta ventana
¡Corre medio desnuda por el patio y

FERNANDO
Va hacia al portón.

CARDENAL
¡Maldita sea!
¡Cierren las puertas!

ISABEL
¡Quitaos del medio!

FERNANDO
¿Pero a dónde va a estas horas?

ISABEL
¡Dejadme ver!

CARDENAL
A dónde si no a casa con su maridito
tanto lo necesita que está dispuesta a correr descalza hasta Bruselas

FERNANDO
Pedí un vaso de vino

CARDENAL
Hasta tres hombres intentan reducirla
Está...
¡Está trepando el muro con los pies y las manos!
Desgraciada...
¡Hay que parar este escándalo
antes de que venga el sol a reírse de nosotros!
Majestad
a prisa
bajad al patio y haced que se calme
Yo dispondré un cuarto en la torre

FERNANDO
¿Encerrar a la princesa?

CARDENAL
¿Preferís que escape?

FERNANDO
No

CARDENAL
Pues no perdamos tiempo.

El CARDENAL y FERNANDO se disponen a salir.

ISABEL
¿Donde vais Cardenal?

CARDENAL
Majestad.

ISABEL
No os he dado permiso para retiraros

CARDENAL
Es mejor que reposéis
nos haremos cargo de

ISABEL
Ya he visto cuanto os gusta haceros cargo
¡Haceros cargo de todo!
¡Incluso de aquello que en absoluto os concierne!

FERNANDO
Mi señora
no es el momento

ISABEL
¡¡Silencio insensatos!!
¡¡Vuestra reina está de pie delante de vosotros!!
¡¡Todavía respira camina y ordena!!
¡¡Pobre de aquél que se atreva a desobedecerla
o a decir una sola palabra sin su consentimiento!!

CARDENAL
Majestad vuestra hija...

ISABEL
¡Sí!
Resolveremos enseguida ese asunto

CARDENAL
Claro

ISABEL
Pero primero quiero montar a caballo.

Silencio.

FERNANDO
¿Cómo?

ISABEL
¡Como estáis oyendo!
Es voluntad de vuestra soberana
dar un alegre y refrescante paseo a caballo
Mi criada me acompañará

CARDENAL
Si me permitís el atrevimiento...

ISABEL
Traed ahora mis caballos

FERNANDO
Isabel esto está...

ISABEL
¡¡Traed los caballos de la reina!!

Silencio. FERNANDO y el CARDENAL, muy lentamente se agachan ante la reina y su Criada tomando la forma de dos caballos. Las damas, trabajosamente, montan.

ISABEL
¡Arre!

FERNANDO y el CARDENAL, se mueven arriba y abajo como caballos de feria.

Cabalgemos querida
Pon la cabeza alta
Iremos primero a Segovia
a ver otra vez la plaza en que me hice reina
De allí partiremos hacia la bella Granada
que yo sola liberé y puse en disposición de mis reinos
para que todos pudiesen ver esas montañas tan grandes

Tose.

Después cabalgaremos por encima del ancho Océano
hasta llegar a las islas
y las tierras de oro
que Dios puso en la tierra
para que yo encontrara.
Jugaremos por el camino a poner nombre a todas las cosas nuevas.

Tose.

Este paseo va a sanarme el cuerpo
un plácido viaje en el que el sol no se pondrá nunca
para que yo pueda verlo todo.

Tose ruidosamente.

CARDENAL (a FERNANDO)
Majestad imponeos...

ISABEL
¡Silencio ahí abajo!
¿No veis que estamos pasando frente a la sangrada isla de San Salvador?
¡Oh!
Esta tierra tiene que venir conmigo
Cambiaremos el testamento querida
Ordenaremos que cuanto he conquistado
sea enterrado en mi sepulcro de reina
como en Egipto hacían esos reyes paganos.
Dispondremos una hilera de hombres valientes con buenas palas a través del mar
y traeremos hasta Castilla toda la tierra del nuevo mundo.
¡No mandé descubrirlo para que os orinarais encima!

Tose y se tambalea.

¡Que vieja soy Dios mío!
La culpa es de este cuerpo de mujer que se deshace
Si pudiera vivir sólo mil años más tendría tiempo

Silencio.

¡Tiempo!
¡Exacto!
¡Eso es lo que haremos!
¡Corre caballo!
¡Tenemos que cambiar el testamento

y escribir páginas nuevas en los libros de leyes!
¡Prohibiremos oficialmente que la reina muera!
¡Mi cuerpo seguirá sentado en el trono durante todos los siglos!
¡La gente lo obedecerá aunque no hable o respire!
¡Una asistente se encargará de vestirlo según la época!
Algunos oficiales lo vigilarán y lavaran con un trapo
para mantener bien alejados a los insectos

Tose y se tambalea.

¡Sí!
¡Castilla no necesita más reina que mi cuerpo!
¡Yo gobernaré desde el cielo!
Y os haré llegar mis voluntades
por medio de complejos sistemas que idearemos más tarde.
Ganaré las batallas a corazón parado
como cuando el Campeador espantó a esos moros
¡¡Y jamás vendrá un sucesor a romper mis cosas!!
¡¡Soy la primera soberana eterna!!
¡¡Soy la reina infinita de Castilla!!

El CARDENAL y la CRIADA se levantan para sostener a ISABEL.

¿Qué?
¡Seguid galopando malditos!
¡Obedeced a la reina infinita de Castilla!
¡Seguid galopando!
¡Aún no hemos llegado!
¡Vuelve ahora mismo a tu caballo!
¡Quiero seguir paseando!
¡Quiero pasear mil años más!

ESCENA V

Y entonces irrumpe en escena un hombre nuevo, bello y elegante. Todos lo miran. Silencio total.

CARDENAL

¡Su alteza real el Archiduque Felipe de Austria!

Silencio absoluto. La reina se libera de los brazos de los que la aguantan y avanza tambaleándose hasta el recién llegado. Le mira, le mira muy de cerca y sonríe.

ISABEL

¿Felipe?

Cae desmayada con una gran sonrisa en la boca. Todos se agachan para ayudarla.

Final del segundo acto.

ACTO TERCERO

ESCENA I

ISABEL yace en cama sonriente y medio muerta, con los ojos completamente abiertos. FELIPE y FERNANDO están sentados a ambos lados. El rey observa un pequeño retrato. Silencio.

FERNANDO

Un príncipe hermoso
como su padre.

Silencio.

Sí.

FERNANDO devuelve el retrato a FELIPE

FELIPE

Era un regalo para la reina.

FERNANDO

Ah, qué bien.

Deja el retrato junto a la Reina. Silencio.

La Reina y yo

conscientes de la manera en que han ido las cosas
estamos dispuestos a negociar un acuerdo.

Silencio.

Aragón volverá a Aragón

con todos sus hombres y todos sus barcos.

Os cedemos el reino de Nápoles

Es vuestro

Silencio.

Vos y el rey de Francia

chapotearéis a placer en el mediterráneo.

Tendréis suficiente espacio para nadar tranquilos

sin necesidad de veros la cara el uno al otro.
Y por supuesto no me oiréis quejarme en nada.
Castilla y Aragón guardarán y harán guardar vuestros pactos
pagarán por el uso de vuestras rutas marítimas
y contendrán al moro en su caverna africana.

Silencio.

A cambio
Juana y vos os retiraréis a la corte de Flandes
Permitiréis que Castilla nombre un regente
hasta que vuestro hijo Carlos...

FELIPE
¿Le estáis robando el trono a vuestra hija, Fernando?

FERNANDO
Lo estoy protegiendo para mi nieto.

FELIPE
¡Cardenal!

FERNANDO
Hablemos tranquilamente
como hombres de estado

FELIPE
¿Así se divierten los hombres de estado en esta parte del mundo?

FERNANDO
Juana
no está en condiciones de ocupar el trono

FELIPE
Me temo que eso ya no sea asunto vuestro.

FERNANDO
Soy su padre

FELIPE
Yo su esposo y el príncipe

FERNANDO
¡Yo soy el esposo de la reina del mundo!
¡En mis palabras están su voluntad y su furia
¡Pobre de aquél que se atreva a desafiarla

o a decir una sola palabra sin su consentimiento!

Silencio. FELIPE observa la cara de ISABEL a, sigue sonriendo con la misma expresión.

FELIPE
Por supuesto.
¡Cardenal!

FERNANDO
Te estás equivocando

CARDENAL (entrando)
¿Sí alteza?

FELIPE
Que preparen mis caballos
Tengo cosas que hacer

CARDENAL
Sí alteza. (saliendo)

FERNANDO
¡Te estás equivocando Felipe!
Márchate antes de que la gente te escupa
Conozco muy de cerca esta tierra enorme
a sus hombres altivos y sus espadas larguísimas
Vais a ser pequeñísimo ante todos ellos
Galoparan a vuestro lado sin veros
Os negarán la palabra en los banquetes y
cuando alarguéis la copa
jamás os servirán vino

Felipe se dispone a salir.

¡Te lo estoy diciendo de hombre a hombre!
¡Castilla jamás obedecerá un rey extranjero!

FELIPE
¡¡Obedecerá si el rey es hombre y sabe hacerse obedecer!!

Silencio.

Don Fernando,
Como venís de un linaje antiguo y destacado en la guerra,
yo os honro.

Como me sois semejante en títulos os respeto,
como sois el padre de mi señora os amo.

FERNANDO
¡Bah!

FELIPE
¡Como sois señor de la reina
os he escuchado hasta ahora!
Y como vuestra señora va a morir esta mañana
preferiría no tener que ofenderos.
Por todo esto
os ruego que os guardéis vuestros consejos
y entendáis que no he venido de tan lejos para marcharme.
Me sentaré en el trono de Castilla al lado de mi señora
le asesoraré desde mi experiencia y,
si algún día su situación lo requiere,
asumiré sus funciones.

FERNANDO
¡¡Dios no va a permitirte que

FELIPE
¿Dios?
¿De veras seguís creyendo que Dios está con vos en esta empresa?
Dios pide reyes a su imagen
porque los reyes de camisa sucia
que matan mosquitos con la mano plana y lanzan hijos al fuego
le deshonran.
Ha sido él
y no yo
quien ha postrado a vuestra esposa en el lecho,
quien se ha llevado uno a uno a los príncipes de esta casa,
y quien ha puesto el destino de esta tierra en mis manos.
¿No lo entendéis?
Los castellanos han recibido un regalo del cielo.
Conmigo en el trono va a ser cada año un paso de gigante.
Cambiaré por palacios los castillos de piedra fría,
por danzas exquisitas vuestros juegos curiosos,
por hermosas doncellas vuestras monjas.
Levantaré una corte por la que el pueblo pueda sentir respeto.
Os enseñaré a vestir
A coger el cubierto
¡Y abriré de una vez por todas estas ventanas!
Este, querido padre,
es el plan de Dios.

Obedeced
o enfrentaos a él con todas sus consecuencias.

FERNANDO
Juana no lo consentirá

FELIPE
¿Seguro?

ESCENA II
Juana aparece corriendo, con los ojos muy abiertos y el vestido alborotado.

JUANA
¡Felipe!
¡Estás aquí!
¡Has venido!

Se tira a sus brazos.

¿Por qué has tardado tanto?
¿Dónde estabas?
¿Qué le ha pasado al archiduque de mi cuerpo?

FELIPE
Juana

JUANA
¡Os he echado tanto de menos mi señor!
¡He llorado tanto!
Mira cómo tengo la nariz.
¿Lo ves?
Me duele.

FELIPE
Quieres hacer el favor de vestirme

JUANA (ríe)
Tenéis una voz tan bonita...
¡Espera!
habla en francés
en francés en francés
¡Por qué no me dices alguna cosa en francés!

FELIPE
¿Pero se puede saber qué te pasa?
JUANA

He estado en el infierno mi señor
He visitado el lugar donde termina todo.
¡Podéis venir a verlo!
Está muy cerca de aquí
y es
tan
Grande.

Silencio.

Al principio no puedes verlo todo
y piensas que el muro es grande
que no podrás superarlo antes de que te agarren todos esos soldados.
Pero los pies y las manos se te suben a las piedras
y después subes
y cuanto más subes más pesas
y estás más lejos del suelo
y te pesa la piel
y la piel de los labios
y el pelo te crece
pero después llegas arriba y lo puedes ver todo

Silencio.

Puedes ver el infierno
y todas esas cosas que están pasando allí fuera
¡Es enorme señor!
Allí fuera están pasando cosas realmente importantes
Los campos han crecido y se derraman más allá de los mapas
los ríos bajan abarrotados de peces
las nubes están hechas de unas moscas muy pequeñas
las plantas crecen y mueren sin tiempo a nada
¡Sin ninguna vergüenza!
Las flores jóvenes trepan entre los cuerpos de sus madres muertas
Y allí nadie sabe que hoy está muriendo una reina...

FELIPE (saliendo)
¡Donde está mi caballo!

Juana le agarra por la las piernas.

JUANA
¡No puedes irte aún señor!
¡Tengo que enseñarte todo lo que he visto!
Por eso estoy tan alegre
y digo todas estas cosas tan bonitas

Te prometo que no volveré a llorar ni hacer ruidos.
Solamente tenemos que quedarnos juntos.

Silencio.

¿Por qué no dices algo en francés?

FELIPE
¡Suéltame!

JUANA
¡Por favor!
¡Sólo algunas palabras!

FELIPE levanta violentamente a JUANA

FELIPE
¿Quieres que te diga algo en francés?

Silencio. FELIPE susurra suavemente al oído de su esposa. El susurro es muy largo, no podemos oír nada. JUANA empieza a llorar y se viene abajo. FELIPE termina de hablar y sonríe. JUANA cae al suelo.

FELIPE
Vamos
Hay que aprender a llorar sin arrugar la cara.

Le coloca el cabello.

Vas a ser una reina preciosa.

ESCENA III

Entran el CARDENAL y la CRIADA

CARDENAL
Vuestro caballo está listo alteza.

FELIPE
Avisadme cuando se me necesite
(a la reina) Ha sido un placer conoceros majestad
Tengan todos un día agradable.

Camina hacia la salida.

FERNANDO

Sabed archiduque
que en esta parte del mundo
tenemos por costumbre matar a los mosquitos con la mano plana
¡Y cortar la cabeza de las lagartijas!

FELIPE intenta responder.

¡¡Silencio!!
Igualmente usamos el valor para matar paganos
Y no para perfumarnos el pelo.
¡Cardenal!

Intenta sacarse un anillo.

Tomad este anillo y preparad vuestra partida
Saldréis esta noche hacia Portugal.

CARDENAL

Pero majestad

FERNANDO

Yo

Fernando el Católico
rey de Aragón Nápoles y Sicilia
Reclamo el trono de Castilla
para mi prometida Juana de Trastámara
injuriosamente apodada la Beltraneja
hija legítima y auténtica heredera del rey Enrique IV.

FELIPE

¿Prometida?

CARDENAL

Majestad

FELIPE

¿Qué prometida?

CARDENAL

Un momento

FERNANDO (Se contorsiona para sacarse el anillo)

Por ende

declaro la guerra al usurpador Felipe de Austria

al rey de Francia
y a todos sus aliados

FELIPE
Os habéis...

FERNANDO
¡Que te calles!

Insiste con el anillo.

¡Que todos los nobles fieles del reino cojan las armas!
¡Vamos a liberar a Doña Juana de su humillante presidio!
¡Yo iré delante!
¡El primero de todos!
¡Mandaré al infierno a todo aquel traidor

Se chupa el dedo

que quiera cruzarse en mi camino
o intente ser más alto que yo!
y cuando esté todo hecho
dormiré mucho tiempo
y roncaré fuerte
y nadie se atreverá a despertar al rey

Silencio. Fernando consigue arrancarse el anillo, respira cansado y se lo ofrece al Cardenal.

CARDENAL
Majestad

FERNANDO
¡Partiréis ahora mismo!
Decid a Beltraneja que yo mismo iré a rescatarla
En cuanto me sea posible

Silencio. Fernando sigue con el brazo estirado.

Hablad de una bonita boda
con todos los honores
con pendones dorados y
¿Qué?
¡varios tipos de flores!
Vos os manejaís en esas cosas
Silencio.

¡¿Qué diablos estás esperando!?
Obedece a

CARDENAL
Me temo que no va a ser posible.

Silencio.

La Beltraneja se opone

Silencio.

FERNANDO
¿Qué?

CARDENAL
Veréis

Mostrando una carta.

Dada la
Apremiante situación de la reina,
y calculando que terminaríais por ceder
Envié una embajada para sondear a Beltraneja.

FERNANDO
¿Cómo?

CARDENAL
Al parecer
Ella se opone
Al parecer...
“Prefiere morir desterrada y prisionera en un convento
que ser la reina del mundo al lado del
ridículo y pequeño perro de su enemiga”
Éstas fueron más o menos sus palabras.

Silencio. FELIPE comienza a reír de una forma sincera, casi simpática. El
CARDENAL guardando la carta.

Si me permitís quisiera terminar la ceremonia cuanto antes.
Don Felipe me ha nombrado su consejero,
debo hacerme cargo de la coronación.

El CARDENAL sonríe y saluda a FERNANDO, él retira el brazo con el que ofrecía el anillo. La carcajada de FELIPE crece mientras sale definitivamente de escena. Aún oímos su risa. Inesperadamente, ISABEL también empieza a reír.

CARDENAL
¡Majestad!

ISABEL ríe con fuerza

FERNANDO
¡Mi señora!
¿Cómo estáis?

ISABEL
Mucho mejor que tú
Me estoy muriendo
¡Chica!

CARDENAL
Reposad majestad
Es mejor que

ISABEL
¡Cierra el pico piojo!
(a la Criada) Toma nota
voy a nombrar un sucesor

Se incorpora en la cama con dificultad para ver mejor a JUANA que sigue tirada en el suelo

¡Juana!
¡Juana!
¡Ven aquí!

JUANA
¿Madre?

ISABEL
Pues claro que soy tu madre
¡Ven aquí!

JUANA
¡Madre!

JUANA se lanza pesada e inconscientemente a los brazos de su madre, como una niña.

ISABEL
Hola, hija.

JUANA
Madre estoy muy contenta de veros

ISABEL
Qué bien.

JUANA
Creía que ya os habíais muerto

ISABEL
No
Todavía no

JUANA
¡Qué bien!
¡Todavía no!

ISABEL
Juana...

JUANA
Estáis muy guapa madre.

ISABEL
¡Juana!

ISABEL acaricia el pelo de su hija.

Tu marido no te quiere.
Es verdad.
No sé si alguna vez te ha querido,
pero ahora no.
Ahora le aburres.
No es culpa tuya...
Le aburres.
Se aburre de todas las cosas que dices.
Y no es que sea un hombre malo, eh.
Es sólo que...
no lo sé.
Él cree que es grande.
Y que ser grande va a servirle para algo.

JUANA llora

Tú quédate a su lado
Algunas veces os haréis compañía
Y cuando celebréis algún triunfo
Pensarás que en el fondo te quiere un poco.
Y sobre todo, vigila:
¿Tú sabías que tu padre ha intentado traicionarnos?

JUANA mira a FERNANDO, que también llora.

No te preocupes.
No le ha salido.
Pobre...

Silencio.

ISABEL
Te voy a hacer reina Juana.

JUANA
¿Eh?

ISABEL
En el fondo no es tan difícil y
Es sólo hasta que te mueras.

JUANA
Pero...

ISABEL
Y cuando te mueras,
tu hijo será un buen rey.
Y cuando se muera habrá otro,
otro más o menos parecido,
y la gente lanzará flores
y dirán que han recibido un regalo del cielo,
Y después vendrá otro rey más, y otro más...
Y así más o menos siempre

Silencio.

Hasta que un día nazca uno tan seco
uno con la sangre tan y tan cansada
que ya no se acordará de hacer hijos
Y tendrán que venir otros de fuera
Llegarán y la gente lanzará flores

y de éstos otros nacerán otros
y así más o menos siempre.

Silencio.

¡No es una historia triste!
Quizás un para las flores

JUANA sigue inmóvil. La REINA dicta a su CRIADA.

Conformándome con lo que debo
y estoy obligada de derecho
ordeno y establezco como universal heredera
de todos mis reinos bienes tierras y señoríos
a la ilustrísima princesa doña Juana
archiduquesa de Austria
duquesa de Borgoña
y muy cara y amada hija mía.
Después de que Dios me lleve...

JUANA
¡Madre...

ISABEL
que sea ella la Reina

JUANA
¡Pero madre si yo estoy loca!

Silencio.

ISABEL
Bueno
Ancha es Castilla.

La CRIADA, llorando, ofrece el documento a la reina. Ella lo firma.

¡Dad comienzo a la misa!

Se tapa la cara con una sábana

La Reina va a morir.

La CRIADA y el CARDENAL ayudan a Juana a levantarse

Final del tercer acto.

EPÍLOGO

El CARDENAL pronuncia el sacramento de la extremaunción. La CRIADA le acompaña con un precioso canto. JUANA y FERNANDO miran al frente.

CARDENAL

Infirmitur, inquit, quis in vobis?
Inducat presbyteros Ecclesiae,
et orent super eum, ungentes eum oleo in nomine Domini;
et oratio fidei salvabit infirmum,
et alleviabit eum Dominus;
et si in peccatis sit, dimittentur ei.
Per istam sanctam Unctionem
et suam piissimam misericordiam
adiuvet te Dominus gratia Spiritus Sancti,
ut a peccatis liberatum te salvet atque propitius allevet.
Amen. 1*

Termina la oración y se hace el silencio. Después oímos que ISABEL sigue tosiendo, aun está viva. El CARDENAL vuelve a empezar.

CARDENAL

Infirmitur, inquit, quis in vobis?
Inducat presbyteros Ecclesiae...

ISABEL gime y se retuerce de dolor en la cama. El CARDENAL sube el volumen de la oración para tapar los estertores de la reina. Pero es imposible, ella grita cada vez más, vomita y se retuerce mirando a su familia, la CRIADA canta tan fuerte como puede. FERNANDO no lo soporta más y rompe a llorar, JUANA sigue con la mirada perdida. El CARDENAL ha tenido que repetir la oración tres o cuatro veces. De repente el silencio, la reina ha muerto, su rostro aterrorizado mira para siempre al público.

CARDENAL

Amén.

FIN de la COMEDIA.

1*: «¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, para que oren sobre él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor; y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará y, si tuviese pecados, se le perdonarán. Por esta santa unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo. Para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad. Amén » SACRAMENTO DE LA EXTREMAUNCIÓN

Joan Yago. Correo electrónico: joanyago@gmail.com

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. 2015.

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar